

### 3 Fichas MSC – MISERICORDIA al SERVICIO de la COMUNIÓN

#### Ficha 3MS –Relaciones de Misericordia en la Comunidad:1P 3,8-12

- ✓ Contexto: La primera epístola es una carta circular, destinada a las comunidades cristianas de las cinco provincias de Asia Menor (Turquía actual). No están compuestas por fieles que vienen del judaísmo sino provenientes esencialmente del paganismo. El objeto de la carta es el de alentar a las comunidades que sufren las burlas de un medio hostil. El autor quiere suscitar en cada uno la perseverancia a pesar de las pruebas vividas (especialmente por los esclavos).

#### 1/ ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

<p>v. 8: Tened todos unos mismos sentimientos, sed compasivos, amaos como hermanos, <b>misericordiosos, humildes.</b></p> <p>v. 9 <b>Benedicid...</b>a eso habéis sido llamados..</p> <p>v.10: quien quiera amar la vida...</p> <p>guardar su lengua del mal...</p> <p>apartarse del mal y hacer el bien...</p> <p>buscar la paz...correr tras ella.</p>	<p>Leer Rm 12, 14-18. Somos llamados a revestirnos de los sentimientos de <b>Misericordia del Señor (Volverse misericordiosos: leer nota 1 / Volverse Humilde: leer nota 2.</b></p> <p>-No devolver el mal, responder al mal "bendiciendo" (ver nota 2): Leer Lc 6, 28.</p> <p>Por vocación somos llamados a perdonar. Aquí Pedro nos remite al himno de Cristo doliente (v.2,22-23): <b>es a causa de que Jesús ha perdonado aun en el sufrimiento injusto que nosotros somos llamados a hacer lo mismo.</b></p> <p>-Pedro da una manera de empleo para conservar la <b>alegría de vivir citando un salmo (34 o 33) 13, -18:</b></p> <p>1.Decir el mal, hace entrar veneno en el corazón de hombre y lo conduce a una visión negativa del mundo y de la relación humana. De cierta manera esto mata la vida en él.</p>
--	---

	<p>2. Se trata pues, de tomar el camino de una ascesis: hacer el esfuerzo por alejarse de lo que es malo y de escoger resueltamente decir y hacer el Bien.</p> <p>3. Buscar constantemente el remitirse interiormente a la paz. Sólo la oración puede concedérnosla.</p>
--	--

✓ Conclusión:

*Los cristianos son llamados, en la imitación de Cristo, a volverse en sus relaciones misericordiosos, humildes y a aprender a bendecir...*

● **PARA COMPRENDER EL TEXTO:**

**Nota 1: Amar con un amor misericordioso:**

La Misericordia es el modo de amar de Dios. Es su ternura, su compasión por cada uno de entre nosotros; es al mismo tiempo, su fidelidad a toda criatura; es un amor justo, verdadero. El Primer Testamento expresaba ya su dificultad para englobar en una sola palabra este amor perfectamente unificado que uno llama Misericordia. Utilizaba varios términos para expresar el único misterio: *rahamim* (ternura matricial), **hesed** (fidelidad), **hen** (gracia), etc.... La manifestación visible de las “entrañas” invisibles del Padre, es para el cristiano, Jesucristo. Él era esperado como tal por los Testamentos de **Leví y Zabulón** (escritos intertestamentarios). Se presenta así por San Juan: Él es, en efecto, el Verbo encarnado, siempre vuelto hacia el “seno” invisible del Padre (Cf. Jn 1, 18). Él es aquél que, de sus “entrañas” abiertas, ofrece su misericordia definitivamente al mundo, dando así existencia a la Iglesia. La misericordia es la experiencia de Pedro, de Pablo, que descubren una existencia de *misericiados* (Cf. Juan Pablo II, *Carta a los Sacerdotes*, Jueves Santo de 2001). Es la liturgia de la Iglesia que vive el *mysterion*, el despliegue del designio de misericordia (cf. Rm. 11), en particular en sus innumerables invocaciones “*kyrie eleison*” (del griego *eleos* : misericordia). **María**, como el salmista, sabe reconocer los signos de misericordia en su vida y en la historia de su pueblo, y de ella hace una vibrante memoria en el Magnificat. La Iglesia, a imagen suya, vive en homenaje a esta misericordia que es llamada a acoger incesantemente. Así camina con el mundo volviéndose sierva de la Misericordia. Rica con la herencia de Cristo, no se presenta nunca de manera triunfalista – ¡no lo debería! Al contrario, encuentra muy bien su llamado en la **Ruhama** de Oseas (la *misericiada*). Brinda misericordia al mundo, en la medida en que acepta volverse pobre entre los pobres en razón de una Misericordia de la cual no tiene el monopolio. Ella se recibe de Otro, del Señor cuyo Nombre más sublime es “Misericordia”. (Ver la tradición judía sobre el tetragrama YHWH).

**Volverse misericordioso es tener un proyecto para sí y para la humanidad.** Aquí se trata de volver a la fuente misma de la Esperanza. La perspectiva es igualmente escatológica. Conciérne a las postrimerías. Cuando, por la Iglesia, el mundo será “recapitulado” en Cristo-Misericordia, es que viviremos la plenitud. Esto, en una perfección que las Escrituras llaman misericordia (Cf. Mt5,48; Lc 6,36). “Sed perfectos como mi Padre es perfecto” – “Sed misericordiosos como mi Padre es misericordioso”. He ahí la única verdadera “imitación de Dios”, la única plenitud, la única catolicidad posible... (P. Patrice Chocholski)

Nota 2: La humildad.

Hebreo: anawah/ Griego: tapeinophrosunè/ Latín: humilitas (cf. humildad)

La humildad es la virtud que se opone al orgullo, a la suficiencia, a la arrogancia. La persona humilde es la que reconoces sus límites y sus fragilidades, como da fe la oración de este salmista:

“No está inflado, oh Yahveh, mi corazón,  
ni mis ojos subidos.

No he tomado un camino de grandezas  
ni de prodigios que me vienen anchos.

¿No guardo lisa y silenciosa mi alma  
como niño destetado en el regazo de su madre?

¡Como niño destetado está mi alma en mí!”

(Salmo 131,1-2)

En el curso de su historia, el pueblo de Israel aprendió la humildad teniendo la experiencia de la omnipotencia de Dios que lo liberó de la servidumbre en Egipto y le donó una tierra. Lo que es, lo que posee, se lo debe a la bondad y a la generosidad de Dios. Es el pueblo escogido, no en razón de su superioridad sobre otros pueblos o de sus méritos, sino únicamente a causa del amor que Dios tuvo con él. Después de haber conocido un período de fasto y de confianza en sí mismo, la prueba del exilio será para Israel una escuela de pobreza y de humildad.

En lo que conciérne al individuo, es aprendida a menudo a partir de pruebas como la enfermedad, el fracaso, la experiencia del pecado como reveladora de la fragilidad humana. Tomando conciencia de su pobreza interior y de su fragilidad, el ser humano puede volverse hacia Dios con confianza. La humildad aparece entonces como una actitud de dependencia y de docilidad, de abandono confiado en Dios, el único capaz de llevar al ser humano a su culminación, a la plena realización de su ser. El humilde es alguien que busca a Dios, no solamente para vivir en comunión con Él, sino también para alcanzar la unidad y la coherencia de su persona. El humilde sabe que no puede contar solamente en sus propias fuerzas para realizarse. Necesita fundamentos, una roca sólida sobre la cual edificar su vida. Y esta roca no puede ser sino el Señor.

En el Antiguo Testamento, Moisés es reconocido como el modelo de la humildad porque puso su confianza en Dios y vivió en estrecha comunión con Él: Moisés era un hombre humildísimo, el hombre más humilde que haya tenido la tierra. (Números 12,3)

El origen latino de nuestra palabra “humildad” puede ayudar a entenderla. Esta palabra es pasada directamente al español para designar la capa superficial del suelo, muy fecunda, que acoge la

semilla para hacerla fructificar. Se comprende entonces, que la humildad cristiana es esta calidad de apertura que permite al creyente acoger la Palabra de Dios con **alegría**, como una semilla que da una dimensión nueva a su vida. Ser humilde es reconocer que nosotros no poseemos todos los elementos que responden a nuestra **búsqueda** del sentido de la vida; es aceptar que Dios trae esta respuesta por el don de su Hijo. La humildad asegura entonces la fecundidad de nuestra vida puesto que la Palabra de Dios no puede ser sembrada en ella sin transformarla. Y hacerla dar frutos de fe, de esperanza y de amor, de bondad, de paz y de misericordia. Ser humilde es reconocer que lo que somos es obra del amor de Dios y de la acogida del Evangelio (Yves Guillemete).

### **Nota 3: “Bendecir, bendición”**

#### **Es decir bien de alguien.**

-En la Biblia, primero es Dios quien bendice. El bien que dice hace surgir la vida, pues la Palabra de Dios es eficaz (Gn 1,28). Es una seguridad de ser amado ahora y para siempre. La **bendición** de Dios, recibida con acción de gracias, conduce al creyente a vivir plenamente en la Alianza.

- El hombre, a su vez, es llamado a bendecir a Dios, es decir a reconocer en Él la fuente de todo lo que le hace vivir.

- A partir de del siglo III, los cristianos toman la costumbre de hacer bendecir objetos. El objeto bendito (cruz, imagen, etc.) recuerda al que lo ve o lo utiliza la presencia amante y bendicente de Dios.

### **B/ ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO DEL AMOR DE DIOS?**

-El Señor está cerca de los que sufren... injustamente y aun sin encontrar a veces un sentido a su sufrimiento. Él mismo pasó por ese camino, para manifestarnos su comprensión y su amor.

### **C/ ¿QUÉ ME DICE EL SEÑOR A TRAVÉS DE ESTE TEXTO?**

-¿Cómo cultivo la virtud de la humildad?

-Experiencias como el fracaso, debilitamientos en la salud, incomprensiones ¿me han ayudado a dirigirme con más apertura hacia el Señor?

-Esta actitud más humilde ¿me ayuda a fijar una mirada menos exigente, más compasiva en los demás?

-¿Bendigo librnos de una falsa idea de la humildad. En efecto, la palabra “humildad” viene del latín *humus* que se traduce por “tierra,

**a los que me rodean (aun a los que me han hecho mal) con palabras gratificantes o con mi oración?**

### **D/ ¿QUÉ TENGO GANAS DE DECIR AL SEÑOR EN MI ORACIÓN?**

*En todos esos momentos de dudas y de angustias, te bendigo Señor,  
pues Tú estás a mi lado aun si no lo siento.*

*Por todos esos sufrimientos injustos, excedidos, te bendigo Señor,  
pues también Tú los has pasado y me has ayudado a no caer en la rebelión y en el odio.  
Por todos esos momentos oscuros que marcaron mi vida  
y me enseñaron a apoyarme en Ti: te bendigo Señor.  
Te ruego que bendigas a todos los que se han cruzado en mi camino: por el bien que me trajeron,  
¡Gracias!  
Y por las penas que me procuraron, te pido que les perdones.*